

El suicidio desde una perspectiva socioeconómica cultural

Guadalupe Imelda Manzo Guerrero
Escuela Nacional de Trabajo Social, UNAM

RESUMEN: *El suicidio es un tipo de muerte socialmente estigmatizado y determinado por diversas causas. El factor económico y la calidad de vida serán elementos de nuestro análisis, el cual se enfocará en el suicidio melancólico. Según Emile Durkheim, éste se relaciona con un estado general de extrema depresión. Por lo mismo, se plantea al suicidio como reflejo de la sociedad en un contexto económico neoliberal, como expresión de necesidades no satisfechas.*

ABSTRACT: *Suicide is a kind of death socially stigmatized and determined by several reasons. The economic factor and the quality of life will be elements in our analysis. According to Emile Durkheim, melancholic suicide is related to a general state of extreme depression. Therefore, the central idea in this paper is that suicide is a reflex from society in a neoliberal economic context, and that it expresses non satisfied necessities.*

PALABRAS CLAVE: *factor económico, calidad de vida, necesidades*

SOCIALIZACIÓN DEL SUICIDIO

Es evidente que a la luz de una sociedad cambiante en todos sus ámbitos, económico, político, cultural, espiritual, social, se ha propiciado la tendencia al suicidio. Éste es definido por el sociólogo francés Emile Durkheim como:

[...] todo caso de muerte que resulte, directamente o indirectamente, de un acto, positivo o negativo; realizado por la víctima misma, sabiendo ella que debía producir este resultado [Durkheim, 1995:16].

Luego, aunque el suicidio es un acto meramente personal, también es directamente social, ya que con base en la teoría sociológica estructural funcionalista, que se encarga del estudio de los hechos sociales a partir del reconocimiento del

sistema cultural (es decir, valores, ideas y creencias como elemento definitivo en la interacción humana que determina la conducta del individuo y, por tal motivo, los roles que éste pueda ejercer), el suicidio es el resultado de la autopercepción del sujeto de acuerdo con el contexto en que se desenvuelve; en este sentido, los estados que lo caracterizan como ser (biológico, psicológico, social) determinan su conducta autodestructiva.

La destructividad que fue reconocida por Freud como instinto de destructividad y/o agresividad, el cual empleó muchas veces como sinónimo de instinto de muerte. Al respecto señala:

[...] originalmente está todo en el interior, después una parte suya es enviada hacia el exterior y obra como agresividad, mientras la parte que queda dentro es el masoquismo primario. Pero cuando la parte exterior tropieza con obstáculos demasiado grandes para vencerlos, el instinto de muerte vuelve a dirigirse hacia dentro y se manifiesta en forma de masoquismo secundario [Fromm, 1983:443].

Así pues, la muerte se presenta como un hecho en las diversas estructuras (familiar, religiosa, laboral) y superestructuras (económica, social, política, cultural) de la sociedad; en ellas el suicidio adquiere una representación específica de acuerdo con elementos vivenciales del individuo, es decir, edad, sexo, actividad económica, lugar de residencia, religión, salud, muerte de familiares, entre otros.

Ahora bien, en tanto estructura (religión) o superestructura (cultura), la herencia del catolicismo inculcado a través de la evangelización en la etapa colonial introdujo una ideología en la que el suicidio representa un pecado mortal que no se justifica por ningún motivo.

Durante los siglos XVIII y XIX la ética predominante sobre el suicidio seguía siendo la de condenar estos actos por ir en contra del orden establecido o contra Dios, aunque la pena era menor cuando estos actos eran resultado de la miseria, enfermedad o falta de trabajo [Ros Montalbán, 1988:31].

Durkheim señalaba sobre el efecto protector de la religión que quienes siguen al catolicismo están menos propensos al suicidio porque es un acto prohibido, en el cual ni siquiera hay que pensar, y afirma:

[...] todo lo que constituye variación causa horror al pensamiento católico... [por eso] aspira a reinar sobre las conciencias [...] no es menos verdad que el católico lo recibe todo hecho, sin examen y no puede someterlo siquiera a comprobación histórica, porque en los textos originales en que se apoya le están prohibidos [Durkheim, *op. cit.*:127].

Sin embargo, cabría preguntarse por qué en una sociedad como la nuestra, en la que 92% de la población ejerce la religión católica se incrementa cada vez más

la cantidad de suicidios, si se toman en consideración las estadísticas del Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI). De 1980 al 2002 la cifra de suicidios se incrementó casi cinco veces, pasando de 672 a 3160 casos, y en cuanto a intentos de suicidio el incremento fue casi seis veces mayor, con registro de 42 en 1980 y 304 en 2002.

Pese a esto, la tasa de suicidios es baja en comparación con algunos países protestantes como Suiza (ver cuadro 1), lo cual se atribuye a que en esos países, como afirma Durkheim, los protestantes son más autores de su creencia y no hay interpretación de la Biblia que se imponga ni que considere el suicidio como pecado. Nuestro país no tiene una población mayoritariamente protestante y sí significativamente católica; ¿siendo así, acaso el valor espiritual no está muy arraigado entre nuestra población como para influir en la percepción y/o actitud suicida?, algunos autores señalan que la religiosidad, más que la pertenencia a una determinada religión, tiene un valor protector contra el suicidio [Stack, 1992].

Lo cierto es que como sociedad se ha estigmatizado al suicidio, diciendo de quien lo intenta o ejecuta que está “loco” o que tiene desórdenes mentales, o bien se muestra lástima por la actitud de quien, por diversos factores desencadenantes, toma tal decisión; en este sentido, al considerar al suicidio como algo malo o indeseable, se le puede reconocer como una *desviación social* en la que el desviado es estigmatizado porque, de acuerdo con Howard Becker, la desviación rompe una norma o regla social, es decir, el suicidio trasgrede a la muerte porque interfiere en su carácter de natural, su rol “normal” socialmente aceptable.

Por tales motivos, la sociedad establece una distancia entre el suicida y el resto de la población, porque ésta designa atributos a la conducta suicida y trata de mantenerse al margen de ellos, de modo que se asume una individualidad que no permite ver más allá de sí mismo ni del contexto del suicida, siendo favorecida por el sistema capitalista que expone al suicidio como una carencia de identidad, adaptación y agobio ante los procesos de globalización.

COMPETITIVIDAD ECONÓMICA O REZAGO SOCIAL

El contexto económico neoliberal en que se desenvuelve la sociedad mexicana es fundamental, ya que debiera ser el mecanismo por el que la población en su totalidad dispusiera de recursos suficientes para lograr una adecuada calidad de vida, es decir, asumir a los empleos y el salario en razón de su dignificación y suficiencia como determinantes en la satisfacción de necesidades.

El neoliberalismo es un modelo de desarrollo económico que interesa para este trabajo por ser el sucesor de un periodo de crecimiento económico por la producción manufacturera y agrícola, la metalurgia y la autosuficiencia en productos de consumo, por citar algunos factores, y dio como resultado una estabilidad que se

ganó el mote de “el milagro mexicano”. Sin embargo, el nuevo liberalismo, basado en estrategias de libre comercio de bienes y servicios, libre circulación de capital y libertad de inversión, ha ocasionado una falta de estabilidad en la sociedad, al demostrar dramáticamente que no tiene como objetivo la distribución equitativa de la riqueza; lejos de esto, construye y se yergue sobre una sociedad dividida en clases y estratos, una característica general del régimen capitalista. Esto es motivo de que las políticas sociales vean mermados sus presupuestos y no satisfagan las necesidades de la población en cuanto a salud, educación, vivienda, vestido, abasto alimenticio, recreación, seguridad, etcétera. De modo que en este modelo económico el bienestar social como objetivo nacional es subjetivo, ya que la carencia de empleo y/o de un salario con suficiente poder adquisitivo impide aspirar a dicho estado de bienestar social y a una calidad de vida conveniente. En otras palabras, es un término vago según Peter Ward, puesto que involucra diversos indicadores, de acuerdo con los cuales se determina la atención a las prioridades en los países, así que

[...] deben reflejar las condiciones de trabajo remunerado y no remunerado (trabajo doméstico), la cantidad y la calidad de las formas de consumo de bienes, servicios y valores de uso, el acceso y realización de expresiones culturales y políticas y la calidad del entorno [Carvajal y Muñoz, s/f].

Han existido diversas formas de valorar dicho estado de bienestar; por ejemplo, Jan Drewnowski publicó en 1974 un plan para medir la calidad de vida, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) publicó en 1976 reportes sobre el desarrollo de indicadores sociales, Morris se aproximó en 1979 a un índice de calidad física de la vida (POLI), en 1992 Daly Cobb construyó su Índice de Bienestar Económico Sostenible (ISEW), en 1993 el Índice de Progreso Social (SPI) elaborado por Desai, utiliza variables de extrema importancia social sociodemográficos, estratos y clases sociales, por citar algunos, pero no usa variables económicas. Por su parte en 1995 el Banco Mundial produjo dos indicadores de calidad de vida: el *Wealth Index* (WI) y el *Genuine Saving Index* (GSI).

El Índice de Desarrollo Humano (IDH), calculado cada año desde 1990 por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, mide los logros promedio en cuanto al desarrollo humano básico, es decir, longevidad (esperanza de vida), nivel educacional (tasa de alfabetización) y nivel de vida (producto interno bruto o PIB) per cápita.

En el caso de países con IDH alto, es decir, con el mejor nivel de bienestar social, se podría suponer que hay menor incidencia al suicidio, pero si bien entre 1990 y 1999 disminuyó la tasa de suicidios en algunos de esos países, también es verdad que siguen siendo tasas superiores a las de México, que tiene un IDH medio. Cabría preguntarse, ¿qué pasa con el suicidio en las sociedades de estos

países?, ¿de qué manera su calidad de vida influye para tal decisión?, ¿qué tanto se comporta de manera similar nuestra sociedad? Por ejemplo Japón, llamado uno de los tigres asiáticos debido a su fructífera economía, cuya esperanza de vida es de 81 años, tiene una tasa de alfabetización de 99% y una buena distribución del PIB per cápita, también posee la tasa más alta de suicidios y el incremento más abrumador en el periodo antes citado. En España, que tiene la tasa de desempleo más alta entre los países seleccionados, también se ha incrementado la tasa de suicidios. Todos estos datos se pueden apreciar en el cuadro 1 del comparativo internacional.

Dadas estas diferencias, habría que precisar un estado de bienestar que signifique la plena calidad de vida de la población, vista como la conciencia de satisfacción personal por medio de un empleo digno que cubra las respectivas necesidades (económicas, políticas, sociales, psicológicas, espirituales, culturales), un hecho que daría lugar a dejar al suicidio como acto poco recurrente.

Por otra parte, es bien sabido que el sistema capitalista ha sido precursor de la lucha individualizada del hombre por la supremacía, porque éste funge en la sociedad como ente funcional de una superestructura económica, donde se le concede un valor meramente económico, su esencia carece de identidad y tiene como fin último la competitividad; este valor central de la doctrina neoliberal incita una competencia entre naciones, regiones, empresas e individuos, y al ser introyectada en la sociedad se ejerce violencia como mecanismo para lograr los objetivos, o es una medida de escape por no haberlo conseguido.

De tal forma que el suicidio, expresión de la agresión y hostilidad hacia sí mismo, como lo citó Freud, es parte del mundo globalizado por la economía, y es resultado de la desesperanza, soledad y angustia que siente el individuo respecto de su contexto.

Los que están admitidos en un sistema de competencia y por varias razones no logran mantener el alto nivel competitivo, tienden a quitarse la vida [...] Aquellos quienes han perdido toda la esperanza de siquiera poder participar en los sistemas competitivos, generan crímenes que revelan un alto grado de resentimiento y venganza en contra de la víctima que representa al sistema del que se sienten excluidos para siempre [Fromm y Zubirán, 1991:85].

En este sentido el sujeto en nuestra sociedad, abanderado por la individualidad, interactúa en un sistema de competencia buscando conducirse hacia un estado de bienestar de manera consciente o inconsciente sobre los demás, de tal forma que, por ejemplo, cuando no vive estresado por obtener empleo, lo hace por hacer que su salario alcance a satisfacer sus necesidades; pero si no se acerca a ese estado de bienestar social económico deseado presenta una sintomatología depresiva, que según Aarón T. Beck en su obra *Terapia cognitiva de la depresión*

(citado en *La conducta suicida* de Ros Montalbán [1988]), surge a partir de tres elementos: una visión negativa de sí mismo, tendencia a interpretar las experiencias en forma negativa, por último, y una visión negativa acerca del mundo. Esta sintomatología puede dar lugar a una conducta suicida, considerando además que las ideas de suicidio pueden interpretarse como una expresión extrema al deseo de escapar a problemas que parecen irresolubles e intolerables (como la falta de empleo y/o el salario).

Siendo así, ¿qué puede esperarse hoy en día en nuestro país? cuya tasa de desempleo (3.25%) es la más alta en seis años según el INEGI, cuando precisamente justificándose en el Plan de Austeridad y Redimensionamiento del Gobierno Federal, el presidente Fox anunció el 9 de enero de 2004 el despido de 50 mil burocratas para este año, que se sumarán a los 150 mil que van en los tres años de su administración, aludiendo que los 40 mil millones de pesos ahorrados entre 2001 y 2003 se han dirigido a la salud, educación, combate a la pobreza y desarrollo humano. Sin embargo, esta actitud política no responde a un interés encauzado a la población en general, en la que se ofrezca llevar una vida de calidad, es en sí:

[...] otra implicación de la competencia como valor central del neoliberalismo, [donde] el sector público debe ser brutalmente reducido, ya que no puede ni debe obedecer la ley básica de competir por ganancia o por participación en el mercado [George, 1999:4].

Siguiendo en el tenor de este neoliberalismo, el dirigente nacional Vicente Fox señaló también que hay diversas formas de retiro para que esas 50 mil personas no se queden sin un ingreso, y éste sea invertido para crear su propio negocio, es decir, más “changarros” que fomentan la pobreza y la economía informal.

No obstante, como bien cita la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en el Informe Panorama Laboral 2003, en América Latina se incrementa cada vez más en la precariedad del empleo, y México es clasificado por dicho organismo como país con “retroceso moderado”, aunque al ser comparado con países de alto IDH podría decirse que está dentro de un rango considerable entre ellos. Empero, aunque cada vez existen más empleos, éstos son de peor calidad porque incluso perteneciendo a una estructura de empleo formal, los salarios percibidos en ellos están comprendidos sobre todo en el rango que corresponde a un máximo de dos salarios mínimos, y de ahí disminuye la acumulación hasta llegar al rango de más de 14 salarios mínimos. Esta concentración se comporta de la misma manera en cuanto al género, con la diferencia de que hay mayor número de mujeres con ingresos bajos respecto de los hombres (ver cuadro 3). Se infiere que la precariedad no se debe sólo al incremento del empleo informal, sino también a que los bajos salarios no alcanzan a satisfacer las necesidades básicas de la mayoría de la población, y junto con el desempleo son situaciones que tienen repercusiones en la calidad de vida. No en vano ocupamos el lugar 54 en la clasificación del

IDH (estos datos también aparecen en el cuadro 1). De tal suerte que el estado de bienestar actual y en consecuencia la calidad de vida de nuestra sociedad pueden ser determinantes en la actitud ante el suicidio.

EL SUICIDIO EN MÉXICO

De acuerdo con lo antes mencionado, el suicidio es un indicador que permite reconocer el estado de bienestar de un individuo en sociedad utilizando la muerte para reflejarlo. No obstante, por su carácter *estigmatizante* en nuestro país, es probable que los datos presentados aquí no constituyan la totalidad, aunque se incrementan en forma constante. Por ejemplo, cuando en 1994 se dio una crisis económica importante, hubo un incremento de poco más de 200 suicidios, en el momento en que también se dio la sucesión presidencial. Al parecer este hecho es repetitivo, ya que también en el año 2001 se sumaron 353 casos a los 2 736 registrados en 2000; la cifra se estabilizó un poco en 2002, con un total de 3 160 eventos, el último año de registro por el INEGI.

Pese a que esta tendencia ha sido constante, en el periodo de 1995 (año posterior a la crisis) hasta 2002, la cantidad de suicidios se redujo en seis entidades federativas. Entre dichas entidades están el Distrito Federal y Veracruz, aun siendo los estados donde en 2002 se registró la mayor cifra de casos, y que junto con Jalisco dieron cuenta de casi una cuarta parte del total nacional (23.3%) (ver cuadro 2).

Las crisis económicas que han generado considerables tasas de suicidio, como la del crac económico en Estados Unidos en 1929, en nuestro país la crisis de 1994 dio lugar a un movimiento armado, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en el estado de Chiapas. A partir del siguiente año la tasa de crecimiento anual promedio de suicidios fue disminuyendo, ya que de ese año al 2002 ésta fue de -3.53. Edgar Morín cita en su libro *El hombre y la muerte* a Maurice Halbwachs, quien ha estudiado las causas del suicidio y ha demostrado que éste es el producto de un vacío social; asimismo, mostró la relación entre la disminución del número de casos de suicidio con los momentos en que hay guerras. Si bien es cierto que en el periodo mencionado no había guerra, sí prevaleció un clima violento por los roces generados por los movimientos sociales, lo cual dio lugar a homicidios. En ese periodo se registró una reducción en la cantidad de suicidios, siendo Chiapas en el año 2002 uno de los estados con menor cantidad de casos.

Freud plantea este mismo esquema de violencia e instinto de destructividad (muerte) cuando señala que “el hombre está sujeto al implacable fanatismo de su poder destructor: si no arremete al otro, se atacará a sí mismo” [Fromm y Zubirán, *op. cit.*:86]. Chihuahua es otro caso en el que por la agresión al otro (más de 280 mujeres asesinadas de 1993 a la fecha, o más de 370 según Amnistía Internacional),

se ha visto disminuida la tasa de suicidios en el mismo periodo, lo cual puede apreciarse en el cuadro 2.

La violencia insertada en un proceso económico globalizado (empleo–salario) podría hacer suponer que hay una regionalización del suicidio. Durkheim señalaba que el suicidio está más extendido en las ciudades que en las áreas rurales; en nuestro país en el año 2002, 41.4% (1 308 casos) de las muertes por suicidio ocurrieron en áreas urbanas, 28.2% (891 casos) en áreas rurales, pero en 30.4% (960 casos) se ignoró el lugar (ver cuadro 2); sin embargo dada la proporción de este último dato, no puede verse en qué grado se confirma la afirmación de Durkheim, lo cual resulta importante, ya que al desconocer el área en que se presentaron los casos, es más difícil estimar el tipo de ocupación de las poblaciones y cómo determinar una población vulnerable de acuerdo con la calidad del empleo a partir de la jerarquización de indicadores como el salario, seguridad social, desarrollo humano, etcétera, que provocan que nuestra sociedad adopte actitudes suicidas.

Durkheim reconoce también que existe una diferencia marcada entre sexos respecto al suicidio, advirtiendo que la actitud de la mujer hacia la muerte voluntaria está lejos de ser superior o equivalente a la masculina; en nuestro país, de los 3 160 suicidios, 82.8% fueron de hombres y 17.2% de mujeres, esto es, una proporción de cinco hombres por cada mujer. Sin embargo, los datos respecto a intentos de suicidio son a la inversa, pues de los 304 casos, 182 (59.9%) fueron mujeres y 122 (40.1%) hombres. Tal vez la diferencia se deba al método empleado.

Entre los suicidas, casi seis de cada 10 individuos realizaban actividades remuneradas económicamente. En el grupo de mujeres el mayor porcentaje tenía la ocupación de oficinista (31.5%), mientras que la mayoría de los hombres eran campesinos (28.0%). No obstante cabe mencionar que en ambos géneros el 22.1% y 23.7% respectivamente se desconoció el tipo de ocupación (ver cuadro 4).

Entonces, si la mayor cifra de suicidios se encuentra entre el grupo de Población Económicamente Activa (PEA) podría considerarse que el empleo no reúne los elementos para proporcionar estabilidad, ya que:

[...] el ideal económico asignado a cada categoría de ciudadanos está comprendido entre ciertos límites, dentro de los cuales los deseos pueden moverse con libertad. Pero no es ilimitado. Esta limitación relativa y la moderación que de ella resulta, es la que hace que los hombres estén contentos con su suerte, al mismo tiempo que les estimula con medida a hacerla mejor; y este contento medio, es el que produce ese sentimiento de goce tranquilo y activo, ese placer de ser y vivir que, tanto para las sociedades como para los individuos, es la característica de la salud [Durkheim, *op. cit.*:214 y s].

Ahora bien, el indicador Años de Vida Saludable (AVISA), creado por el Banco Mundial y la Organización Mundial de la Salud, que contabiliza la pérdida de años debido a muertes prematuras y a discapacidad, mostró que el siglo pasado

hubo un periodo de transición epidemiológica caracterizado por a) la estructura por edades de la mortalidad, b) las principales causas de muerte y c) el peso relativo de la morbilidad con respecto a la mortalidad. En este contexto a las muertes violentas ocasionadas por lesiones accidentales, homicidios y suicidios se les debería conceder una gran importancia, dado su incremento de acuerdo con los grupos por edad y género, ya que dichas causas de muerte se encuentran hoy en día entre las primeras diez; por si fuera poco, en la población de 15 a 29 años ocupan el primero, segundo y cuarto lugar respectivamente. En cuanto a género en el mismo rango considerado, el suicidio es el tercer tipo de muerte en los hombres, mientras que entre las mujeres ocupa la quinta posición, es decir, muertes prematuras que se traducen en AVISA perdidos y también en cuanto a años de vida productivos perdidos.

De acuerdo con la estructura poblacional por edades, en México se aprecia una tendencia de disminución en la edad de quienes cometen suicidio, tanto en mujeres como en hombres; en 2002 se dio una proporción de cinco casos por cada 10 mujeres dentro de un rango de 15 a 29 años. Entre los hombres se dio una proporción similar, pero en un rango de edad de entre 15 y 34, con una concentración mayor en el rango de 20 a 24 años; en otras palabras, en el rango de 15 a 34 años se concentró poco más de la mitad de los suicidios tanto en mujeres (58%) como en hombres (53%).

De tal suerte que al presentarse en una etapa de alta productividad económica, ya que según el Censo General de Población y Vivienda 2000 la población nacional económicamente activa entre 15 y 34 años de edad fue de 53.8% (18 382 144 personas), podría estimarse una pérdida de años o bien porque el suicidio impide la integración del individuo a la sociedad productiva o porque los procesos de competitividad (desempleo, sueldo-salario) generan actitudes ante el suicidio en quienes inician su vida económica.

Si se ve esto desde la condición educativa respecto del primer caso, se podrían contextualizar las muertes prematuras en las que ni siquiera se llega a una edad económicamente productiva en términos oficiales en nuestro país. En 2001 se detectó el nivel de escolaridad de la población suicida de sólo 60.4% de los casos (1 867 casos de un total de 3 089); en 2002 se incrementó la cifra de suicidios, entre los que se pudo distinguir la condición educativa en 2 017 eventos (63.8%) de un total de 3 160; de este porcentaje, la mayor cantidad de suicidios se dieron en el nivel de escolaridad de primaria y secundaria, aun cuando se elevaran o disminuyeran en otros niveles educativos. Este comportamiento se repitió en el caso de los intentos de suicidio. Los estados de Jalisco, Veracruz, Distrito Federal, Guanajuato y Tabasco reunieron la mayor cantidad de suicidios en el nivel de escolaridad señalado (ver cuadro 6).

Por otra parte, ¿cómo explicarse el incremento de suicidios de estudiantes en el nivel superior y/o egresados, cuyo ideal económico pretendido por su educación formal resulta inalcanzable? Puesto que al considerar la educación como inversión, y que a mayor nivel educativo corresponderán mayores productividades y beneficios económicos, ésta se ha convertido en un elemento importante para el individuo en la sociedad en que se desarrolla. Sin embargo, también se ha dado una disparidad entre los sistemas educativo y económico a la luz del régimen capitalista neoliberal. Emilio Pradilla Cobos mencionó en un análisis sobre los resultados del examen único para ingresar a la educación media superior:

[...] la política y la ideología neoliberales llevan al debilitamiento de la educación pública y el fortalecimiento de la privada, por lo general mercantilizada; sin embargo, los movimientos devaluatorios e inflacionarios derivados de la crisis económica de larga duración y, recientemente del “error de diciembre de 1994”, elevan insoportablemente los costos de las escuelas privadas, mientras los salarios continúan perdiendo su valor real y las familias se empobrecen; por ello, la demanda para la educación pública crece aún más rápidamente [Pradilla, 1996].

Que la educación sea inalcanzable, o que no sea posible acceder a ella, o que el proyecto educativo no se ajuste a las necesidades laborales, expone abiertamente la existencia de una sociedad joven empleada, bien o mal remunerada o desempleada. En otras palabras, las políticas sociales en este caso de educación no están diseñadas en conformidad con la dinámica laboral, ya que existe una falta de proyección de carreras u oficios, y se carece de una adecuada distribución de recursos humanos respecto de las necesidades sociales, así como una falta de correspondencia entre la preparación del individuo y el nivel de cualificación de los puestos de trabajo, lo cual da como resultado poca correspondencia entre oferta y demanda. Esta situación deja al individuo vulnerable a la hora de obtener un empleo, y si lo consigue los salarios son raquíuticos; este hecho crea una insatisfacción respecto del trabajo, agregándosele el desconocimiento de la educación como fuente de capital humano capaz de mejorar su calidad de vida. Estas situaciones dejan al individuo expuesto a la violencia, si no por actos de criminalidad sí por el suicidio, como medida de escape a problemas que parecen ser intolerables.

Este hecho se traduce en las distintas causas de suicidio registradas en nuestro país en 2002, como disgustos familiares, causas amorosas, enfermedades, dificultades económicas y remordimientos; éstas concentran porcentajes bajos, dado que de 57.9% se ignora la causa, y si bien es cierto que las dificultades económicas tuvieron los porcentajes más bajos como causa de suicidio, es importante mencionar que hubo un incremento de 25 suicidios de 2001 a 2002 por tal motivo. Este dato puede ser apreciado en el cuadro 5.

Al respecto, Durkheim afirma:

[...] si las muertes voluntarias aumentasen cuando la vida se hace más ruda, deberían disminuir sensiblemente cuando el bienestar aumenta... [sin embargo, también afirma respecto al ideal económico] que el trabajador no se encuentra en armonía con su situación social si no está convencido de que tiene lo que debe tener [Durkheim, *op. cit.*:207, 215].

Entonces, el factor económico puede determinar el bienestar individual y social respecto de la satisfacción de necesidades y, por ende, de la calidad de vida; de ahí la relevancia en señalar que en nuestra población mayor de 12 años, en el nivel nacional en el año 2002, la PEA fue menor que la Población Económicamente Inactiva (PEIA), lo cual ocurre en 16 estados de la República Mexicana, entre ellos Chiapas, Guanajuato y Tabasco (ver cuadro 2), asimismo, se ha de notar que el número de suicidios respecto de la PEA fue de seis por cada 10 casos, que en un rango promedio de entre los 20 a los 59 años de edad la PEA fue mayor, teniendo como casos particulares a Guerrero y Tabasco, donde se registró una mayoría poblacional de actividad económica desde los 25 hasta los 54, en Michoacán de Ocampo y Oaxaca de los 25 a los 59, en Durango de los 20 a los 49 y, por su parte, en Zacatecas se presentó un rango de población activa económicamente que fue de los 30 a los 49 años.

De tal suerte que si la mayor parte de la población no tiene una actividad económica (PEIA) que la acerque al bienestar, o si aun teniéndola (PEA) no le satisface, quedará vulnerable a las actitudes suicidas por la incapacidad de satisfacer sus necesidades y, en consecuencia, de sentir placer de ser y vivir, como lo señaló Durkheim.

A manera de conclusión he de decir que en estudios realizados al respecto se ha encontrado una proporción elevada entre desempleo y tentativas de suicidio al compararlo con la población general [Platt *apud* Sarró, 1991], lo cual ha llevado a generar la hipótesis de que la relación de estos actos con el desempleo está en función del tiempo, es decir, mientras más prolongado es el tiempo de desempleo, mayor es el riesgo de que se cometa un acto suicida. Sin embargo, aún no se ha distinguido una relación directa entre el suicidio y el desempleo.

Como se ha podido apreciar en líneas anteriores, la calidad del trabajo hoy en día podría ser también un indicador significativo de análisis: si partimos de que la tasa de desempleo es la más alta en seis años, que año tras año el suicidio va en aumento y el empleo es cada vez de menor calidad (amén de que los salarios resultan insuficientes), es posible pensar que en la actualidad en nuestra sociedad el factor económico puede ser determinante en la conducta suicida, ya que al no permitir un estado de bienestar completo, el "estrés económico" rompe la estabilidad emocional tanto individual como familiar. Esto quizá da lugar a

la tendencia y/o a los actos suicidas, lo cual significa una pérdida económica en razón de un vacío social de poco interés, cuyo impacto nacional no es considerado como importante, aún cuando posiblemente sea la expresión de una demanda no atendida, como consecuencia del desinterés en crear políticas sociales adecuadas que repercutan en la vida del individuo, como el empleo, la calidad de éste, que sea digno y con suficiente poder adquisitivo, de modo que genere una calidad de vida autosatisfactoria y que evite la aculturación de la muerte a través del suicidio como efecto económico nacido del fastidio, la angustia y la desesperación.

CUADRO 1. Comparativo Internacional de México respecto de Países con Alto Índice de Desarrollo Humano (IDH)

País	POBLACIÓN (MILES) <i>b*</i>	INDICADORES DEL IDH <i>a</i>				TASA DE SUICIDIOS (POR 100 MIL HABITANTES)		TASA DE DESEMPLEO (%) <i>d*</i>
		CLASIFICACIÓN SEGÚN EL IDH <i>d*</i>	ESPERANZA DE VIDA AL NACER (AÑOS) <i>d*</i>	TASA DE ALFABETIZACIÓN % (ADULTOS) <i>c**</i>	PIB PER CÁPITA (EN DÓLARES ESTADOUNIDENSES) <i>d*</i>	<i>e</i> ***	<i>f</i> ***	
Noruega	4.465	1	78.5	ND	29.918	15.5	13.1	3.4
Suecia	8.910	2	79.7	99.0	24.277	17.2	13.8	4.7
Canadá	31.147	3	78.8	99.0	27.840	12.7	12.2	6.8
Australia	18.886	5	78.9	99.0	25.693	12.9	13.1	6.6
EE.UU.	278.357	6	77.0	99.0	34.142	12.4	10.7	4.0
Holanda	15.786	8	78.1	99.0	25.657	9.7	9.6	3.3
Japón	126.714	9	81.0	99.0	26.755	16.3	25.1	4.7
Suiza	7.386	11	78.9	99.0	28.769	21.9	18.1	2.7
Francia	59.080	12	78.6	99.0	24.223	20.0	17.5	10.0
España	39.630	21	78.5	97.4	19.472	7.5	8.1	14.1
Chile	15.211	38	75.3	95.4	9.417	5.6	5.7	8.3
México	98.881	54	72.6	90.8	9.023	2.2	3.1	3.25 g****

- a)* El Índice de Desarrollo Humano (IDH) mide los logros promedio en cuanto a desarrollo humano básico a través de un índice compuesto simple y único que permite una clasificación de los países. Se basa en tres indicadores: longevidad, nivel educación y nivel de vida
- b)* De acuerdo con la fuente son cifras proyectadas para el año 2000 con la hipótesis de fecundidad media.
- c)* De acuerdo con la fuente los datos corresponden al año de 1998.
- d)* De acuerdo con la fuente los datos corresponden al año 2000.
- e)* De acuerdo con la fuente los datos corresponden al año 1990.
- f)* De acuerdo con la fuente los datos corresponden al año 1999, excepto Canadá 1998, Chile 1994 y México 1995.
- g)* De acuerdo con la fuente el dato es del año 2003.

FUENTE: Elaboración propia con base en:

* *México en el mundo 2003*, México, INEGI, 2003.

** *México en el mundo 2001*, México, INEGI, 2001.

*** http://www.who.int/mental_health/prevention/suicide/country_reports/en/

**** *Encuesta Nacional de Empleo Urbano*, INEGI, México, 2003.

CUADRO 2. Suicidios y actividad económica en México

SUICIDIOS EN 1995 Y 2002*									DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN MAYOR DE 12 AÑOS POR CONDICIÓN DE ACTIVIDAD ECONÓMICA**	
ESTADO	1995	2002	TASA DE CRECIMIENTO PROMEDIO ANUAL (1995-2002)	SUICIDIOS POR ÁREA DE RESIDENCIA (DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL Y ABSOLUTOS) 2002					POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA	POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE INACTIVA
				RURAL		URBANA		SE IGNORA		
				%	ABSOLUTOS	%	ABSOLUTOS	%		
Estados Unidos Mexicanos	2428	3160	3.34	28.2	891	41.4	1308	30.4	34 154 854	34 808 000
Aguascalientes	21	44	9.68	18.2	8	11.4	5	70.4	335 042	322 142
Baja California	59	71	2.34	9.9	7	40.8	29	49.3	914 853	726 285
Baja California Sur	25	38	5.37	5.3	2	76.3	29	18.4	170 514	138 565
Campeche	30	71	11.36	23.9	17	73.3	52	2.8	245 660	243 933
Coahuila de Zaragoza	77	92	2.24	6.5	6	41.3	38	52.2	832 592	823 546
Colima	14	30	9.99	16.7	5	83.3	25	0	201 964	174 485
Chiapas	40	30	-3.53	53.4	16	33.3	10	13.3	1 218 598	1 342 344
Chihuahua	182	179	-0.2	27.4	49	17.9	32	54.7	1 129 737	1 009 811
Distrito Federal	463	217	-9.03	2.3	5	46.5	101	51.2	3 643 027	3 008 279
Durango	44	102	11.08	31.4	32	55.9	57	12.7	448 714	563 238

Guanajuato	85	185	10.20	14.6	27	49.2	91	36.2	1 477 789	1 751 616
Guerrero	15	27	7.62	33.3	9	40.8	11	25.9	899 191	1 168 244
Hidalgo	45	39	-1.77	61.5	24	38.5	15	0	737 223	846 595
Jalisco	177	284	6.08	17.6	50	35.9	102	46.5	2 385 586	2 136 663
México	85	89	0.57	23.6	31	46.1	41	30.3	4 536 232	4 523 135
Michoacán de Ocampo	96	108	148	33.3	36	54.7	59	12.0	1 241 449	1 534 332
Morelos	15	42	13.73	40.5	17	38.1	16	21.4	558 754	531 707
Nayarit	18	34	8.27	38.2	13	38.2	13	23.6	322 077	339 967
Nuevo León	126	145	1.77	8.3	12	37.9	55	53.8	1 494 501	1 353 576
Oaxaca	36	92	12.44	60.9	56	38.0	35	1.1	1 076 829	1 297 849
Puebla	57	89	5.72	20.2	18	15.7	14	64.1	1 683 233	1 775 313
Querétaro de Arteaga	9	35	18.50	20.0	7	17.1	6	62.9	485 917	492 349
Quintana Roo	30	64	9.93	25.0	16	67.2	43	7.8	352 014	258 355
San Luis Potosí	47	118	12.19	37.3	44	23.7	28	39.0	723 454	879 646
Sinaloa	41	77	8.19	48.0	37	44.2	34	7.8	888 850	938 709
Sonora	47	165	16.99	26.1	43	44.8	74	29.1	819 969	789 609
Tabasco	82	178	10.17	65.2	116	34.3	61	0.5	611 381	728 144
Tamaulipas	107	64	-6.22	21.9	14	71.9	46	6.2	1 026 590	986 657
Tlaxcala	11	26	11.35	61.5	16	38.5	10	0	332 833	351 104
Veracruz de Ignacio de la Llave	244	234	-0.52	35.9	84	63.2	148	0.9	2 378 799	2 590 882
Yucatán	71	133	8.16	37.6	50	18.0	24	44.4	623 033	586 740
Zacatecas	27	51	8.27	68.6	35	27.5	14	3.9	358 449	594 180
No especificada	2	7	16.95							

FUENTES: Elaboración propia con base en el *Boletín de Estadísticas de Intentos de Suicidio y Suicidios*, México, INEGI, 2003.

** *Censo General de Población y Vivienda 2000*, México, INEGI, 2001.

CUADRO 3. Distribución porcentual de los hogares por sexo del (de la) jefe(a) de familia y rango de salarios mínimos (2002)

RANGO	TOTAL	HOMBRES	MUJERES
Hasta dos salarios mínimos	34.6	32.6	40.9
Más de dos y hasta cuatro salarios mínimos	30.9	31.6	22.1
Más de cuatro y hasta ocho salarios mínimos	22.1	22.3	11.9
Más de ocho y hasta 14 salarios mínimos	8.1	8.6	2.6
Más de 14 salarios mínimos	4.4	4.9	0.4
Total	24 650 169	19 712 749	4 937 420

FUENTE: Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2002, Aguascalientes, INEGI, 2003.

CUADRO 4. Distribución porcentual de suicidios por ocupación y género (2002)

OCUPACIÓN	HOMBRES	MUJERES
Oficinistas	12.9	31.5
Artesanos y obreros	24.9	10.2
Trabajadores (as) domésticos (as)	0	9.3
Comerciantes y dependientes	10.5	12.0
Trabajadores en servicio	0	9.3
Campeños	28.0	5.6
Otras	23.7	22.1

FUENTE: *Boletín de Estadísticas de Intentos de Suicidio y Suicidios*, México, INEGI, 2003.

CUADRO 5. Distribución de suicidios por causa del acto

CAUSA	2001	2002
Total nacional	3089	3160
Disgusto familiar	275	331
Causa amorosa	237	239
Enfermedad grave	197	158
Enfermedad mental	142	119
Dificultad económica	87	112
Remordimiento	32	31
Otra causa	348	339
Se ignora	1771	1831

FUENTE: Elaboración propia con base en el *Boletín de Estadísticas de Intentos de Suicidio y Suicidios*, México, INEGI, 2003.

CUADRO 6. Estados con mayor número de intentos de suicidio y suicidio por nivel de escolaridad

	2001						2002					
	TOTAL	PRIMARIA	SECUNDARIA O EQUIVALENTE	PREPARATORIA O EQUIVALENTE	PROFESIONAL	OTRO	TOTAL	PRIMARIA	SECUNDARIA O EQUIVALENTE	PREPARATORIA O EQUIVALENTE	PROFESIONAL	OTRO
INTENTOS DE SUICIDIO												
Estados Unidos Mexicanos	116	36	53	14	10	3	110	28	54	18	7	3
Distrito Federal	33	6	21	3	1	2	7	1	1	5	0	0
Guanajuato	4	2	1	1	0	0	4	1	2	1	0	0

Jalisco	19	8	7	2	2	0	11	3	5	1	2	0
Tabasco	$\frac{D}{N}$	$\frac{D}{N}$	$\frac{D}{N}$	$\frac{D}{N}$	$\frac{D}{N}$	$\frac{D}{N}$	$\frac{D}{N}$	$\frac{D}{N}$	$\frac{D}{N}$	$\frac{D}{N}$	$\frac{D}{N}$	$\frac{D}{N}$
Veracruz de Ignacio de la llave	3	3	0	0	0	0	8	5	1	1	1	0
SUICIDIOS												
Estados Unidos Mexicanos	1867	855	529	291	167	25	2017	979	615	226	180	17
Distrito Federal	216	55	78	51	28	4	146	33	52	34	20	7
Guanajuato	138	66	46	18	7	1	142	71	43	16	12	0
Jalisco	223	117	56	29	19	2	249	140	64	21	24	0
Tabasco	103	55	23	18	7	0	127	86	25	11	5	0
Veracruz de Ignacio de la llave	179	99	39	25	16	0	169	93	46	17	12	1

FUENTE: Elaboración propia con base en:

Cuaderno núm. 8, *Estadísticas de Intentos de Suicidio y Suicidios*, México, INEGI, 2002.

Cuaderno núm. 9, *Estadísticas de Intentos de Suicidio y Suicidios*, México, INEGI, 2003.

BIBLIOGRAFÍA

Durkheim, Emile

1995 *El suicidio*, Coyoacán, México.

Freidson, Eliot

1978 *La profesión médica*, Barcelona, Península.

Frenk, Julio

1984 *Economía y salud*, México, Fundación Mexicana para la Salud.

Fromm, Erich

1983 *Anatomía de la destructividad humana*, México, Siglo XXI.

Fromm, E., S. Zubirán

1991 *Los valores humanos en el proceso de universalización*, México, Sociedad Internacional Pro-Valores Humanos.

Louis-Vincent, Thomas

1983 *Antropología de la muerte*, México, FCE.

Manzo Guerrero, Guadalupe Imelda

2002 *Trascendencia sociocultural de la muerte en el sector salud*, tesis de especialización, México, UNAM.

Mayor Sánchez, Juan

1986 *Sociología y psicología de la educación*, Madrid, Anaya.

Morín, Edgar

2003 *El hombre y la muerte*, Barcelona, Kairós.

Ros Montalbán, S.

1998 *La conducta suicida*, Madrid, Arán.

Sarró, Blanca

1991 *Los suicidios*, Barcelona, Martínez Roca.

Solís San Vicente, Silvia

1994 "La política del desarrollo mexicano", en *Antología de estructura socioeconómica*, México, UNAM-ENTS.

1994 "El desarrollo económico y el bienestar social", en *Antología de estructura socioeconómica*, México, UNAM-ENTS.

PUBLICACIONES ELECTRÓNICAS

Carbajal H., Eduardo, Mercedes Muñoz

s/f "El índice de la calidad física", en <http://www.terra.com.mx/noticias/articulo/114155/paginaz.htm>

George, Susan

1999 "Breve historia del neoliberalismo", en <http://www.rcci.net/globalizacion/lla-ga/fg099.htm>

Pradilla, Emilio

1996 "Ciudad, educación y conflicto social", en <http://www.jornada.unam.mx/1996/ago96/960814/SOCIAL01-064.html>

ARTÍCULOS EN *LA JORNADA*

"México, con retroceso en empleo, califica la oit; sigue en ascenso la precariedad", 8 de enero de 2004.

"Anuncia Fox la eliminación de 50 mil plazas de burócratas para este año", 9 de enero de 2004.

"Sugiere Fox que serán más de 50 mil los burócratas despedidos", 10 de enero de 2004.

DOCUMENTOS OFICIALES

INEGI

Censo General de Población y Vivienda 2000, México.

Encuesta Nacional de Empleo Urbano, México.

